

MAYÁNS Y SISCAR, Gregorio: *Epistolario. I Mayáns y los médicos*. Transcripción, notas y estudio preliminar de V. PESET. Valencia, 1972. 539 págs.

El Ayuntamiento de Oliva —explica Mestre en el prefacio a la serie—, inicia la magna edición de las cartas de Mayáns. La Academia de la Lengua, a quien dio a conocer el proyecto Vicente Alexandre, ha alentado con amables palabras la empresa futura. El primer volumen ha aparecido, también el segundo está en la calle, con un ritmo rápido y deseable. Esperemos que los inicios se consoliden, y nos depare la correspondencia mayansiana completa, fuente esencial para el siglo XVIII español.

Cualquiera que haya rebuscado en archivos, interesado por temas o problemas de la ilustración, ha encontrado cartas mayansianas. Es admirable el gran esfuerzo epistolar del valenciano Mayáns, escribiendo —a veces dedicados días a la semana— a amigos, conocidos y aun a gentes que nunca encontró en los días de su vida. A españoles y extranjeros, a personas que pensaban como él, y otras con quienes tropezaría en su dilatada y fecunda vida. Hace de la correspondencia un instrumento de cultura y relación, pudiendo estar presente en Europa desde su retiro en Oliva o desde Valencia. La imprenta, en el siglo de las luces, todavía no edita como cien años después; la cultura se apoya en buena parte en la correspondencia entre eruditos. Por otro lado, las cartas permiten conocer mejor las ideas y problemas de la época, ya que la censura era intensa y, al menos en la correspondencia, se podían sostener ideas que no se toleraban a la pública luz. Por ejemplo, todo el pensamiento historiográfico de Mayáns acerca de la venida de Santiago es posible conocerlo a través de sus cartas al nuncio Enríquez o a Burriel, en cambio, no podía publicarlo.

La edición del epistolario mayansiano, que se encuentra en el Corpus Christi y en el Ayuntamiento de Valencia —legado Serrano Morales—, nos va a descubrir muchas facetas nuevas del siglo XVIII español, nos va a facilitar el trabajo a cuantos nos hemos interesado por aquel grande y variado siglo. El primero de sus volúmenes es ahora nuestro objeto de análisis, recogido, anotado y estudiado por un buen conocedor de la materia, de Mayáns y de la medicina del setecientos.

Mayáns no es médico, desde luego, pero su enorme erudición y su buen estilo, hace que muchos galenos de la época —grandes y menores— se interesen por tener contacto con él. Les puede ayudar y les ayuda, como ha de ver el lector que quiera sumergirse en la lectura de estas páginas de cartas. La historia de la medicina le debe orientación en sus primeros tanteos españoles, como mostró ya Vicente Peset en un cuidado artículo, sobre «Gregorio Mayáns (1699-1781) y la Historia de la Medicina» (*Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, Salamanca, 4, 1965, págs. 3-53).

En el estudio preliminar, se sitúa y expone la figura de Mayáns, para mejor entender esta correspondencia; agota ciertamente la descripción de las conexiones del erudito con la medicina. Una presentación amplia y precisa de

Los personajes del entorno médico de Mayáns, que aparecen con frecuencia citados en las cartas. Sus amigos extranjeros que difundirían su obra en Europa. El círculo de Valencia, en donde están los Sales, Nebot y Piquer. Nebot es abogado en ejercicio, hombre de vastos saberes y a quien Mayáns propondría la redacción de una historia del Derecho español, cuya trascendencia —de haberse hecho— ya vio Ureña a través de unas cuantas cartas editadas a fines del siglo XVIII. Hubiera sobrepasado —al menos esa era la intención—, los libros de Juan Lucas Cortés —los *Sacra Themidis Hispaniae Arcana*—, de Prieto Sotelo, Fernández de Mesa, Cornejo

Se pregunta el presentador de estas cartas «¿qué tenía que ver con la Medicina y con los médicos el gran teórico de la Jurisprudencia y erudito que era Mayáns?». La respuesta desborda un mero estudio preliminar a unas cartas con médicos, para precisar con minucioso rigor esta perspectiva. El estudio amplio de Mayáns, le permite afinar extraordinariamente el tema.

Gregorio Mayáns estuvo dotado de fuerte naturaleza y gozó de envidiable longevidad; a los setenta y tres años todavía presume de cabeza firme. Investigador, metódico en su trabajo, tranquilo, a pesar de las vicisitudes que sufrió a lo largo de su vida, y, sobre todo, con una salud duradera, hizo que necesitase bien poco del arte de curar. Apenas intervino directamente en materias de la facultad médica: su publicación del libro de Gazola, en vista de los abusos y mala orientación de los profesionales .. Algunas referencias más, cuando en sus múltiples trabajos se encuentra, por necesidad, con las parcelas del saber médico. Gran lector, ha leído y poseído —muchas veces los regaló— libros médicos, si bien con el interés del filólogo y escritor.

Las cartas que ahora se publican son fruto de la relación de Mayáns con varios médicos. Especialmente extensa es su correspondencia con Andrés Piquer, el eminente médico y filósofo. Una sucinta y documentada biografía del catedrático de la universidad de Valencia, permite contemplar la buena carrera de Piquer, autor de numerosas obras médicas y filosóficas insertas en la renovación ilustrada. Clínico afortunado y médico real, proto-médico .

La lectura de sus cartas nos adentra en un ambiente y unas circunstancias muy concretas. Sé, que destacar temas de esta correspondencia es algo arbitrario, pues depende de cada interés y cada persona; pero me arriesgo a ofrecer aquellos que más han llamado mi atención. Incluso alguno menor, como aquella carta en que Mayáns le corrige por anteponer el artículo a su firma: el Dr. Andrés Piquer. «El agradecimiento con que yo correspondo a los continuados favores de Vmd. es ser su crítico. En la firma pone Vmd. el artículo *El*, que no debe usarse en primera persona ni en nombre de quien habla, sino en la tercera hablando de otro. Y así cualquiera debe nombrar a Vmd. *El* Dr. Piquer, porque *El* es demostrativo de la persona; pero firmando Vmd su nombre, la misma firma, aunque expresada en tercera persona, la demuestra bastantemente. Y ésta es la práctica de todos los que han escrito bien ». Piquer le hizo caso, pues en materia del buen escribir le

consulta repetidas veces. Las cartas con este médico se extienden desde 1741 a 1771, y, muerto el siguiente año, continúan otras con su hijo y biógrafo. Tratan de todo, con esa espontaneidad y riqueza del género epistolar. Una recomendación para la cátedra, una enfermedad de algún pariente de Mayáns, comentarios sobre las obras que uno y otro van publicando, consultas mutuas. Cuando se producen acontecimientos más intensos, ayuda y consuelo: así, cuando se embargaron a Mayáns por orden del cardenal Molina sus manuscritos o con ocasión del fallecimiento de la mujer de Piquer.

Cuando le envía Piquer la *Física*, para revisar, le responde con una serie de consejos para su mayor perfección. Así, que no apoye tanto sus afirmaciones, antes las haga por propia autoridad y razón: los grandes hombres tanto menos citan cuanto más alta es su autoridad. Le advierte contra galicismos y alguna otra cosilla. Alguna que no es cierta, como afirmar que a Newton se le rindieron todos los sabios de la Inglaterra; otra que puede ser peligrosa, así al decir del mismo británico que «mereció» honores, mejor «consiguió», porque «podía ofender a algún fraile escrupuloso, de que se ha de guardar mucho Vmd.». Otras veces hablan de cuestiones universitarias; en 1744 alaba Mayáns la idea de Piquer de abaratar el grado de doctor en medicina, para que haya más y mejores estudiosos. Coincide en que su número no envilecerá más de lo que esta en Europa y —mucho más— en España, este grado; y no le importa a Mayáns el haber gastado mucho en él, «¿qué se nos da que otros gasten menos? Tengan el beneficio que quisiéramos haber tenido». Pero, sobre todo, las cartas se refieren a enfermedades familiares y también a problemas del buen escribir o el buen traducir; sobre la física aristotélica hay una muy extensa en 1746; otras veces comunica Mayáns datos sobre libros o sobre expresiones latinas y griegas. Se leen con facilidad y agrado —con fruto indudable—, y las anotaciones favorecen la profunda comprensión de pasajes y personas.

Incluso a veces emergen los temas más insospechados: al pronto, una larga exposición sobre concilios, sobre religión y derecho canónico (véanse los números 90, 93, 95, 102 ó 132). O bien, sobre la relación con Ensenada, la esperanza que tuvo Mayáns cuando trabajaba por su orden en el concordato y las regalías. En fin, termino. Aguardan otros médicos

La correspondencia de Mayáns con los otros es más reducida, si se quiere, pero de no menor interés. Algunos apenas asoman unos instantes a la vida del jurista de Oliva, pero otros —aun cuando las cartas cruzadas no sean muchas—, merecen destacarse. El clínico Millera preparaba una obra sobre cirugía, a la que ayuda, generoso, Gregorio Mayáns; a la vez, la estimula facilitándole datos acerca de la historia de la medicina, sin duda iniciando estos temas en la España del setecientos. Desgraciadamente, gran parte de la correspondencia se halla perdida; Millera muere, y la obra no se concluye. Al parecer, Nebot y otros pudieron disfrutar de aquellas noticias comunicadas a Millera. Parece que Mariano Seguer las vio, pues era hombre interesado por la historia. Las escasas cartas que cruzaron, al menos las conocidas, nada dejan traslucir de esta afición histórica. Pero ya en sus oposiciones.

a cátedra, como contrincante de Piquer aportaba Seguer una *Notitiae Medicorum Hispanorum ab anno 1672 ad annum 1742* para el suplemento de la biblioteca de médicos ilustres de Manget, y, sin duda, sirvieron para la *Bibliotheca* de Haller. Esta obra venía a extender el influjo del magno trabajo bibliográfico de Nicolás Antonio, como en derecho se había reflejado a través de los *Sacra Themidis Hispanae Arcana*.

Mayor extensión e importancia como fuente, posee el epistolario con el matemático y médico catalán Antonio Capdevila. Hombre atrabiliario ciertamente, inquieto en su vida. Mereció la atención de sabios como Linneo o Haller. Sobre sus cartas y otras de diversos correspondientes a Mayáns se trazan en el estudio preliminar las líneas de su vida y su obra, sus afanes y desplazamientos; al fin, se instaló en Tobarra y explica allí lecciones de botánica y agricultura, algo después cambia de domicilio. Su importancia la adquiere por su relación con Haller, ya que le suministró materiales para sus *Bibliothecas* tan famosas, en que se le cita y agradece los datos recibidos. Si Millera y Seguer quedaron en la penumbra de la historia, con Capdevila aquellos esfuerzos saltan a Europa. Haller se nutrió de tres fuentes españolas, por un lado, con los libros que él mismo poseía, por otro, de Nicolás Antonio y algún otro repertorio, y, en tercer lugar, con los datos inéditos procedentes de Seguer y Capdevila. Y, a través de ellos, le llegan, sin duda alguna, noticias suministradas por Mayáns, tal vez en las cartas de Millera. La moderna historiografía médica se construye en España a partir de la aparición de la *Epidemiología* de Villalba, y entonces y después se ayuda en sus primeros pasos de las *Bibliothecas* de Haller. Curioso camino de ida y vuelta, aquellos datos reunidos en torno —por amigos— de Mayáns, vuelven a ser importados más tarde.

El presente volumen honra a Mayáns y a Oliva, su patria, a Valencia; descubre la importancia de aquél en los orígenes de la historiografía médica, junto a Seguer y Capdevila. Y nos brinda un sinnúmero de datos acerca de la época; los más variados. A través de una carta de Capdevila desde Tobarra encontramos a Esquilache camino del destierro, sus miedos al pueblo, su disgusto de la caída. Unos trazos rápidos acerca del personaje al que Capdevila anima a refugiarse en la buena conciencia y el desprecio del mundo.

Un índice onomástico y otro de las cartas recogidas facilita el manejo de esta colección. En definitiva, el epistolario mayansiano comienza con buen pie su aparición. Anteriormente había algunas colecciones de sus cartas, desperdigadas, sueltas. Sería un instrumento importante para la historia ilustrada española este empeño editorial. Esperemos que no se quiebre su continuidad. Por de pronto, ya posee dos tomos. Este y el que recoge la correspondencia Mayáns-Burriel. Los otros les irán siguiendo, no me cabe la menor duda.

MARIANO PESET